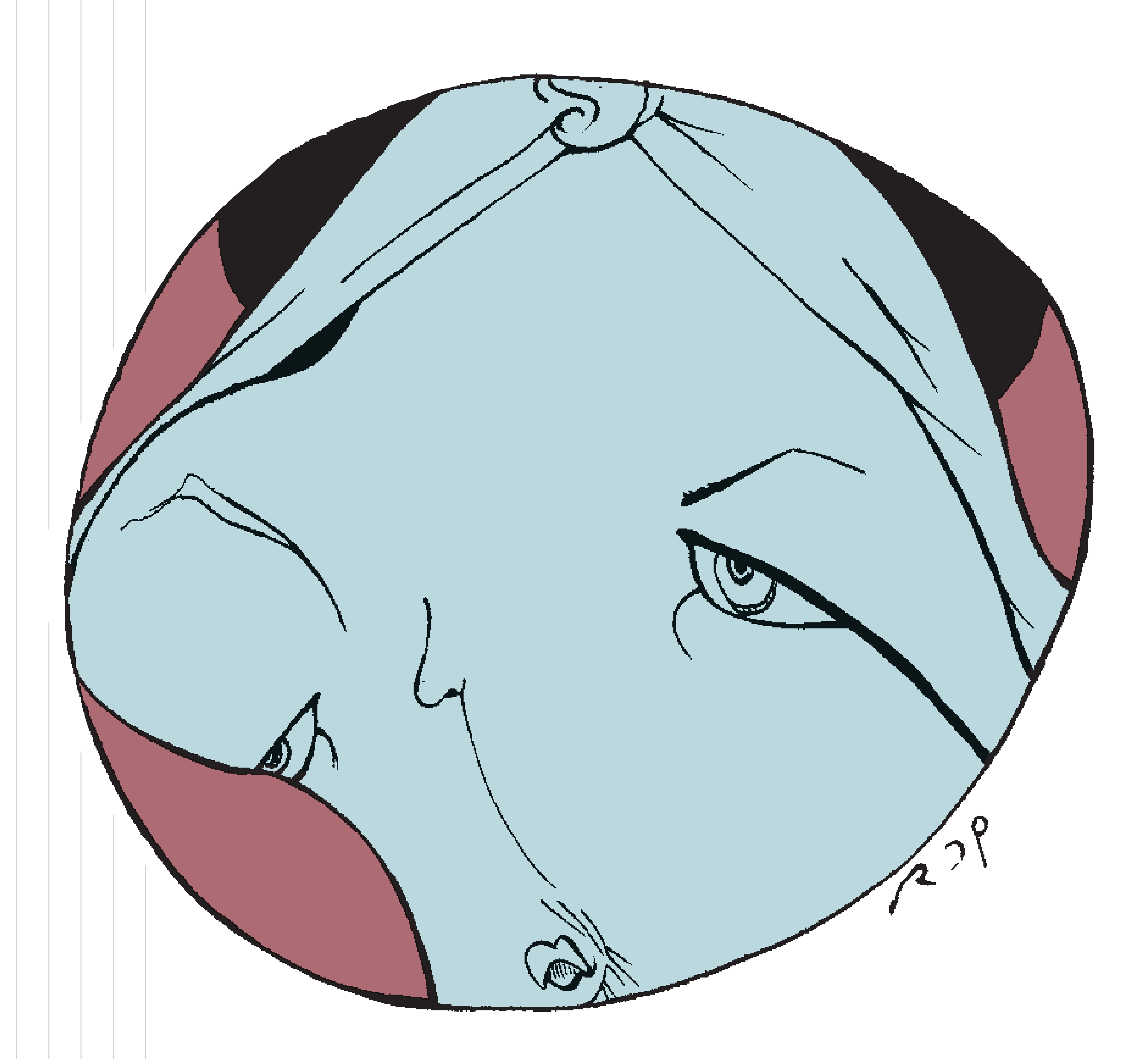
SIMONE DE BEAUVOIR



por Madeleine Gobeil, **1965**

Con anterioridad, Simone de Beauvoir me había presentado a Jean Genêt y a Sartre, a quienes entrevisté. Pero vaciló ante el pedido de que ella también me concediera una entrevista. "¿Por qué tendríamos que hablar de mí? ¿No le parece que ya he dicho bastante en mis tres libros de memorias?" Insumió varias cartas y conversaciones convencerla de la entrevista, y sólo con la condición de que "no sería demasiado larga".

La entrevista se llevó a cabo en el estudio de la señorita de Beauvoir, en la rue Schoëlcher, a cinco minutos de caminata del departamento de Sartre. Trabajamos en una gran habitación soleada que ella usa como estudio y sala. Los anaqueles están atestados de libros sorprendentemente poco interesantes. "Los mejores –me dijo la escritora– están en poder de mis amigos y nunca vuelven." Las mesas están cubiertas de coloridos objetos que ha traído de sus viajes, pero la única obra valiosa que hay en la habitación es una escultura que le obsequió Giacometti. Dispersos por toda la habitación hay docenas de discos, uno de los pocos lujos que se permite Simone de Beauvoir.

Aparte de su rostro de rasgos clásicos, lo que más impresiona es su piel fresca y sonrosada y sus claros ojos azules, extremadamente jóvenes y vivaces. Se tiene la impresión de que ella lo sabe y lo ve todo; esto inspira cierta timidez. Habla con rapidez, de manera directa sin ser brusca, sonríe mucho y de manera amigable.

SIMONE DE BEAUVOIR

Durante los últimos siete años usted ha estado escribiendo sus *Memorias*, en las que frecuentemente se pregunta por su vocación y su profesión. Tengo la impresión de que la pérdida de la fe religiosa fue el motivo de su vuelco a la escritura.

–Es muy difícil revisar el propio pasado sin trampear un poco. Mi deseo de escribir se remonta muy atrás. Escribía cuentos a los ocho años, pero muchos niños hacen lo mismo. Eso no significa realmente que tengan una vocación para la escritura. Es posible que en mi caso la vocación se haya acentuado con la pérdida de la fe religiosa; también es cierto que cuando leía libros que me conmovían profundamente, como *The Mill on the Floss*, de George Eliot, deseaba terriblemente ser como ella, alguien cuyos libros fueran leídos, cuyos libros llegaran a conmover a los lectores.

La gente dice que usted tiene mucha autodisciplina y que nunca pasa un día sin trabajar. ¿A qué hora empieza?

–Siempre estoy apurada por empezar, aunque en general me disgusta empezar el día. Primero tomo té y después, más o menos a las diez de la mañana, me pongo en actividad y trabajo hasta la una. Después veo a mis amigos y más tarde, a las cinco, vuelvo al trabajo y sigo hasta las nueve de la noche. No tengo problemas para retomar el hilo a la tarde. Cuando usted se vaya, leeré el periódico o tal vez saldré de compras. Casi siempre trabajar me resulta un placer.

¿Cuándo ve a Sartre?

–Todas las noches, y con frecuencia a la hora del almuerzo. Generalmente trabajo en su casa durante la tarde.

¿No le molesta ir de un departamento al otro?

–No. Como no escribo libros académicos, me llevo los papeles conmigo y todo funciona muy bien.

¿Sus amigos escritores tienen los mismos hábitos que usted?

–No, es algo bastante personal. Genêt, por ejemplo, trabaja de una manera muy diferente. Dedica doce horas diarias durante seis meses cuando está escribiendo algo, y cuando termina, puede dejar pasar seis meses sin hacer nada. Como dije, yo trabajo todos los días, salvo durante los dos o tres meses de vacaciones, en los que viajo y generalmente no trabajo nada. Leo muy poco durante el año, y cuando viajo me llevo una valija llena de libros, los libros que no he tenido tiempo de leer. Pero si el viaje dura un mes o seis semanas, me siento inquieta, especialmente si me encuentro entre dos libros. Me aburro cuando no trabajo.

En *La sangre de los otros* y en *Todos los hombres son mortales* usted trata el problema del tiempo. En ese sentido, ¿fue influida por Joyce o Faulkner?

–No, era una preocupación personal. Siempre he tenido aguda conciencia del paso del tiempo. Siempre he creído ser vieja. Hasta cuando tenía doce años, pensaba que era espantoso tener treinta años. Sentía que algo se perdía. Al mismo tiempo, era consciente de lo que podía ganar, y algunos períodos de mi vida me han enseñado mucho. Pero, a pesar de todo, siempre me he sentido acosada por el paso del tiempo y por el hecho de que la muerte no deja de acercarse a nosotros. Para mí, el problema del tiempo está relacionado con el de la muerte, con el horror que produce el deterioro. Es eso, más que el hecho de que las cosas se desintegren, que el amor se diluya. Eso también es horrible, aunque no es algo que personalmente me haya perturbado. Siempre ha habido gran continuidad en mi vida. Siempre he vivido en París, más o menos en los mismos vecindarios. Mi relación con Sartre ha durado mucho tiempo. Tengo viejos amigos a los que sigo viendo. Así que no siento que las cosas se rompen, sino que más bien hago cuentas. Quiero decir, me fijo en el hecho de que tengo tantos años a mis espaldas, tantos por delante. Los cuento.

En la segunda parte de sus memorias, usted hace un retrato de Sartre en la época en que estaba escribiendo *La náusea*. Lo describe como obsesionado por lo que él llama sus "cangrejos", por la angustia. Aparentemente, usted era en ese momento la integrante alegre de la pareja. Sin embargo, en sus novelas, usted revela una preocupación por la muerte que nunca encontramos en Sartre.

–Pero recuerde lo que él dice en *Las palabras*. Que nunca sintió la inminencia de la muerte, en tanto sus compañeros de estudio –por ejemplo Nizan, el autor de *Aden Arabia*– estaban fascinados por la muerte. De cierta manera, Sartre sentía que era inmortal. Había apostado todo a su obra literaria y a la esperanza de que esa obra sobreviviera, mientras que yo, debido al hecho de que mi vida personal desaparecerá, no estoy en absoluto preocupada por el hecho de que mi obra persista. Siempre he sido profundamente consciente de que las cosas comunes de la vida desaparecen, las actividades cotidianas, las impresiones, las experiencias pasadas. Sartre pensaba que la vida podía apresarse en una trampa hecha de palabras, y yo siempre he sentido que las palabras no eran la vida sino una reproducción de la vida, algo muerto, por así decirlo.

Ese es precisamente el punto. Algunas personas alegan que usted no tiene el poder de plasmar la vida en sus novelas. E insinúan que sus personajes están copiados de la gente que la rodea.

–No lo sé. ¿Qué es la imaginación? A la larga, sólo se trata de alcanzar cierto grado de generalidad, de verdad acerca de lo que existe, acerca de lo que una realmente vive. Las obras que no están basadas en la realidad no me interesan, a menos que sean absolutamente extravagantes, por ejemplo las novelas de Alejandro Dumas o de Victor Hugo, que son una suerte de épicas. Pero las historias "inventadas" no son para mí obras de imaginación, sino más bien obras de artificio. Si pretendiera defenderme, podría referirme a *La guerra y la paz*, de Tolstoi, cuyos personajes, todos ellos, fueron tomados de la vida real.

En todas sus novelas encontramos un personaje femenino que está confundido por falsas nociones y que está amenazado por la locura.

–Muchísimas mujeres modernas son así. Las mujeres están obligadas a representar lo que no son, a representar, por ejemplo, el papel de grandes cortesanas, a falsear su personalidad. Están al borde de la neurosis. Siento enorme simpatía por esa clase de mujeres. Me interesan mucho más que la madre y ama de casa equilibrada. Por supuesto, hay mujeres que me interesan todavía más, las que son tanto sinceras como independientes, las que trabajan y crean.

Ninguno de sus personajes femeninos es inmune al amor. A usted le gusta el elemento romántico.

–El amor es un gran privilegio. El amor verdadero, que es muy raro, enriquece las vidas de los hombres y las mujeres que lo experimentan.

Usted nunca ha creado un personaje femenino independiente y verdaderamente libre que ilustre de alguna manera la tesis de *El segundo sexo.* ¿Por qué?

–He mostrado a las mujeres tal como son, como seres humanos escindidos, y no como deberían ser.

En su opinión, ¿por qué, a pesar de la reputación que ha mantenido durante los últimos veinte años, Sartre el escritor sigue siendo malentendido, y es violentamente atacado por los críticos?

–Por razones políticas. Sartre es un hombre que se ha opuesto violentamente a la clase en la que nació, clase que por lo tanto lo considera un traidor. Pero ésa es la clase que tiene dinero, que compra libros. La situación de Sartre es paradójica. Es un escritor antiburgués que es leído por la burguesía y que es admirado por ella como producto propio. La burguesía tiene un monopolio de la cultura y piensa que ella misma dio vida a Sartre. Al mismo tiempo, la burguesía lo odia porque él la ataca.

En una entrevista a Hemingway, en *The Paris Review*, ese escritor dijo: "De lo único que se puede estar seguro, en el caso de un escritor con tendencias políticas, es de que sí su obra persiste, el lector tendrá que pasar por alto lo político al leerla". Por supuesto, usted no está de acuerdo. ¿Todavía cree en el "compromiso"?

–Hemingway era precisamente el tipo de escritor que nunca quiere comprometerse. Sé que estuvo involucrado en la Guerra Civil Española, pero como periodista. Hemingway nunca estuvo profundamente comprometido, así que por eso piensa que lo eterno en literatura es aquello que no está ligado a una época, que no está comprometido. No estoy de acuerdo. En el caso de muchos escritores, es también su postura política lo que ocasiona mi gusto o mi disgusto. No hay muchos escritores del pasado cuya obra sea verdaderamente comprometida. Y aunque una puede leer *El Contrato Social* de Rousseau con tanto entusiasmo como sus *Confesiones*, ya nadie lee *La nueva Eloísa*.



El apogeo del existencialismo parece haber sido el período que va desde el final de la guerra hasta 1952. En la actualidad, está de moda la "nueva novela", y escritores como Drieu La Rochelle y Roger Nimier.

–Por cierto que hay en Francia un retorno a la derecha. La nueva novela no es en sí misma reaccionaria, y tampoco lo son sus autores. Alguien que la mire con buenos ojos puede decir que esos autores quieren acabar con ciertos convencionalismos burgueses. Pero esos escritores no son perturbadores. A la larga, el degaullismo nos lleva de vuelta al petainismo, y es esperable que un colaboracionista como Drieu La Rochelle y un reaccionario extremo como Nimier, sean tenidos en gran estima otra vez. La burguesía vuelve a revelarse otra vez con sus rasgos verdaderos, es decir, como una clase reaccionaria. Fíjese en el éxito de *Las palabras*, de Sartre. Debemos señalar varias cosas. Tal vez es... no diría su mejor libro, pero uno de los mejores. En cualquier caso, es un libro excelente, un excitante despliegue de virtuosismo, un libro de escritura sorprendente. Al mismo tiempo, el motivo por el cual ha tenido tanto éxito es que no es un libro "comprometido". Cuando los críticos dicen que es su mejor libro, junto con *La náusea*, debemos recordar que *La náusea* es una obra temprana, una obra no comprometida, y que es más fácilmente aceptada que sus piezas teatrales, tanto por la izquierda como por la derecha. Lo mismo me ocurrió a mí con *Memorias de una joven formal*. A las mujeres burguesas les encantó reconocer en ese libro su propia juventud. Las protestas empezaron con *La plenitud de la vida* y continuaron con *La fuerza de las cosas*. La ruptura es muy clara, muy aguda.

La última parte de *La fuerza de las cosas* está dedicada a la guerra de Argelia, a la que usted parece haber reaccionado de manera muy personal.

–Sentía y pensaba sobre esas cosas de manera política, pero nunca me embarqué en la acción política. Toda la última parte de *La fuerza de las cosas* está dedicada a la guerra. Y eso parece anacrónico en una Francia que ya no está preocupada por esa guerra.

¿Usted no advirtió que era inevitable que la gente se olvidara de eso?

–Eliminé muchas páginas de esa parte. Por lo tanto, sí advertí que sería anacrónico. Por otra parte, quería absolutamente hablar de eso, y estoy asombrada de que la gente se haya olvidado hasta ese punto de la guerra. ¿Ha visto la película *La Belle Vie*, del joven director Robert Enrico? La gente está atónita porque la película muestra la guerra de Argelia. Claude Mauriac escribió en *Le Figaro Littéraire:* "¿Por qué nos muestran paracaidistas en plazas públicas? Eso no es lo que ocurre en la vida". Pero sí es real. Yo solía verlos todos los días desde la ventana de Sartre, en Saint Germain des Près. La gente se ha olvidado. Quieren olvidar. Quieren olvidar sus recuerdos. Por eso, contrariamente a lo que yo esperaba, no fui atacada por lo que dije sobre la guerra de Argelia, sino por lo que dije sobre la vejez y la muerte. En cuanto a la guerra de Argelia, ahora todos los franceses están convencidos de que nunca ocurrió, de que nadie fue torturado, de que si hubo tortura, todos ellos siempre se opusieron a esa tortura.

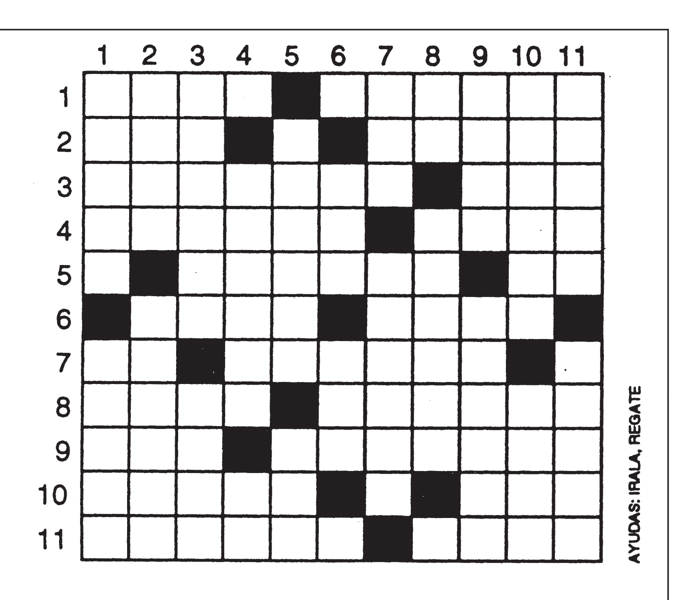
Alguna gente cree que en sus obras subyace un anhelo de Dios.

–No. Sartre y yo siempre hemos dicho que no porque haya deseo de ser este deseo corresponde a alguna realidad. Es exactamente lo que Kant dijo en el nivel intelectual. El hecho de que se crea en las causalidades no es razón para creer en la existencia de una causa suprema. El hecho de que el hombre tenga deseo de ser no significa que alguna vez pueda alcanzar el ser y ni siquiera que ese ser sea una idea posible, en todo caso el ser que es un reflejo y al mismo tiempo una existencia. Hay una síntesis de existencia y ser que es imposible. Sartre y yo siempre la hemos rechazado, y este rechazo es lo que subyace en nuestro pensamiento. Hay un vacío en el hombre, y hasta sus logros tienen ese vacío. Eso es todo. No quiero decir que no he logrado lo que quería lograr, sino más bien que el logro nunca es lo que la gente cree que es. Más aún, hay en todo esto un aspecto ingenuo o snob, porque la gente imagina que si una ha tenido éxito a nivel social debe sentirse absolutamente satisfecha con la condición humana en general. Pero no es el caso. ▮

Se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo. Este fragmento pertenece al volumen Escritoras *de la colección* Confesiones de escritores. Los reportajes de The Paris Review.

VERANO 12 / JUEGOS

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

1. Fútil, inútil./ Cobijar, amparar.
2. Nombre de dos constelaciones./ (Domingo Martínez de) Conquistador español.
3. El que degusta bebidas./ Estado de no beligerancia.
4. Incitan, estimulan./ Grado inmediatamente superior al de soldado.
5. Fisura./ Prefijo negativo.
6. Roedor./ Padre de Jasón.
7. Nombre de consonante./ Perfumar.
8. Esclava de Abraham./ Transgresión de la ley divina.
9. Igualdad de nivel./ Mesón.
10. Fase, período./ Ondulación marina.
11. Tardanza./ Planta aroidea.

VERTICALES

1. Que se expresa con la voz./ Muro.
2. Suficiente./ Escape, pretexto.
3. Naturaleza./ Estado de la India.
4. Golpear con el látigo./ Río de Italia.
5. Señalar la data./ Número divisible por dos.
6. Siglas de la Organización de las Naciones Unidas./ Lelo.
7. Título nobiliario inglés./ Mujer que rema.
8. Concurrir./ Vestimenta con faldones, ceñida al cuerpo.
9. Molusco de valva cónica./ Conferenciante.
10. Elogian./ Fraude.
11. Facultad de discurrir./ Bañan en oro.

GRILLAS DE MENTE

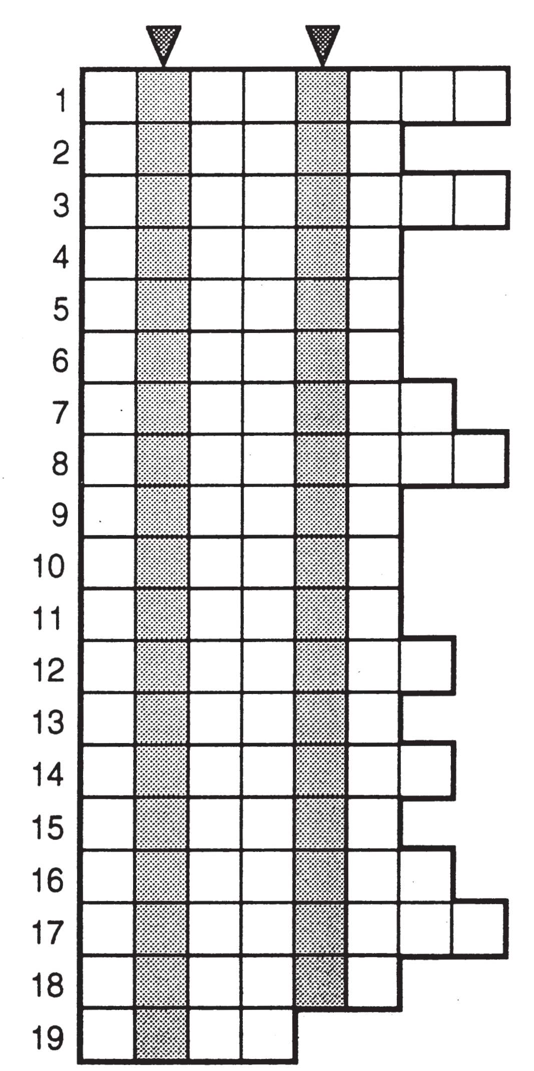
Encuentre las palabras definidas, ayudándose con la lista de sílabas que figura al pie, y escríbalas en el esquema. Al terminar podrá leer, en las columnas señaladas, un proverbio.

DEFINICIONES

1. Ahorrar.
2. Doloroso.
3. Mosquito que transmite el paludismo.
4. Vacación.
5. Tallo del árbol.
6. El que publica por medio de la imprenta.
7. Exponer abreviadamente un texto.
8. Río de América.
9. Navegante, grumete..
10. Consejero, consultor.
11. Organo de la masticación.
12. Utensilio de bolsillo para llevar papeles, documentos, etc.
13. (Isabelle) Actriz francesa.
14. Ir por el borde.
15. Aguarda.
16. Personaje de historieta creado por Quino.
17. Desacelerar.
18. Gallardo.
19. Líquido incoloro, inodoro e insípido.

LAS PALABRAS SE FORMAN CON ESTAS SILABAS

a, a, a, a, a, a, Ad, ai, ar, bor, car, ce, co, da, de, di, dien, e, es, fal, fe, gua, ja, les, ma, ma, ma, mi, mir, nas, ni, no, no, no, nó, pe, pe, ra, ra, rar, rar, re, re, ri, ro, se, so, so, so, so, sor, su, te, te, te, tor, tron, zo.



ACOMODO

Anote en cada línea horizontal la palabra correspondiente, de modo que no queden letras repetidas en las líneas verticales.

CEIBO
EBANO
HAYA
OLMO
ROBLE
SAUCE

¡Una revolución en cartas coleccionables!
Mitos y Leyendas
Juego de Cartas Coleccionables
¿Dónde jugar?
¿Dónde comprar?
consultas@demente.com
www.demente.com

SOLUCIONES

crucigrama

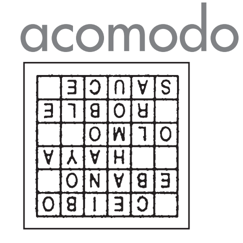
V	A	N	O	■	A	S	I	L	A	R
O	S	A	■	A	■	I	R	A	L	A
C	A	T	A	D	O	R	■	P	A	Z
A	Z	U	Z	A	N	■	C	A	B	O
L	■	R	O	T	U	R	A	■	A	N
■	R	A	T	A	■	E	S	O	N	■
P	E	■	A	R	O	M	A	R	■	D
A	G	A	R	■	P	E	C	A	D	O
R	A	S	■	P	A	R	A	D	O	R
E	T	A	P	A	■	A	■	O	L	A
D	E	M	O	R	A	■	A	R	O	N

grillas de mente

1. ATESORAR./ 2. PENOSO./ 3. ANOFELES./ 4. RECESO./ 5. TRONCO./ 6. EDITOR./ 7. RESUMIR./ 8. AMAZONAS./ 9. MARINO./ 10. ASESOR./ 11. DIENTE./ 12. CARTERA./ 13. ADJANI./ 14. BORDEAR./ 15. ESPERA./ 16. MAFALDA./ 17. AMINORAR./ 18. AIROSO./ 19. AGUA.

"Tener demasiados amigos es como no tenerlos."
Proverbio árabe

acomodo



	C	E	I	B	O
E	B	A	N	O	
		H	A	Y	A
O	L	M	O		
	R	O	B	L	E
S	A	U	C	E	

